

Doctor *Honoris Causa*

ALBERTO FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ

---

LAUDATIO DEL ACTO DE INVESTIDURA

*25 de enero 2019*



LAUDATIO LEÍDO POR  
**D. ENRIQUE DE AMO ARTERO**  
CON MOTIVO DEL NOMBRAMIENTO DEL  
**DR. ALBERTO FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ**  
COMO DOCTOR HONORIS CAUSA POR LA  
UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

---



UNIVERSIDAD DE ALMERÍA  
2019

Con la venia,  
Señor Rector Magnífico de la Universidad de Almería,  
Dignísimas autoridades,  
Claustro universitario,  
Señoras y señores,



Quiero comenzar mi laudatio, en este acto de investidura de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Almería, reconociendo mi satisfacción, a la vez que agradecimiento, por apadrinar al Prof. Dr. D. Alberto Fernández Gutiérrez, Catedrático Emérito del Departamento de Química Analítica y del Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos de la Universidad de Granada, y Académico Numerario de la Academia de Ciencias, Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales de Granada.

Cuando se me comunicó que era yo la persona encargada de realizar este discurso, fueron múltiples y entrecruzados los sentimientos que en mí se concitaron: conocí al candidato a inicios de la primavera de 1995, cuando él ya llevaba un año y medio como Rector y Presidente de una Comisión Gestora que marcó el inicio de esta institución universitaria. Por tanto, nuestro encuentro en la UAL podría sugerir que otras personas hubiesen sido más adecuadas para actuar como «padrino» que quien ahora les habla aun cuando solo fuera por motivos de antigüedad.

Por tanto, un vértigo responsable puedo decir que surgió en mi interior. Sin duda, veo claro ahora, que ese vértigo respondía más a un mirarme a mí mismo que a pensar en la persona que apadrino. Y es que, con el devenir de los años, puedo afirmar que todo lo vivido entre enero de 1995 y julio de 1997, es más que condición suficiente para que quien fue el último de tu Equipo de Gobierno sea quien hoy se dirija a este claustro para hacer valer los méritos que, sin duda, te hacen merecedor de esta distinción a la que hoy aspiras. Tus méritos académicos, que intentaré de-

fender a continuación, junto a las experiencias compartidas por nosotros dos, y de las que algunas podré dar algún apunte posteriormente, justifican que, como Decano de la Facultad de Ciencias Experimentales, el ámbito académico natural de este candidato, apadrine formalmente al Dr. Fernández Gutiérrez, a quien con especial placer, y en el marco del XXV aniversario de la creación de esta universidad, transmito la afectuosa felicitación de su Claustro y le doy, en su nombre, la más cordial bienvenida.

Conocí personalmente al Doctorando unos tres meses después de haberme hecho una oferta de colaboración en el proyecto de la UAL. El motivo es que mi respuesta fue dada con un condicional. La realidad universitaria es tan plural que siempre es posible encontrar personas que sintonicen en los objetivos, siendo innecesaria la vida tensionada entre los muros universitarios. Mi respuesta a la persona enviada para la invitación fue un «es imposible que yo colabore estando en ese Equipo junto a personas con las que soy incompatible». Tres meses después, antes del Viernes de Dolores del 95 se me dijo que una reforma en el Equipo rector abría nuevas posibilidades. Ante ello, sólo pude decir que necesitaba los días de Semana Santa para mi conversión personal. Ahí es donde descubro en Fernández Gutiérrez un primer valor que el universitario ha de vivir y fomentar: la capacidad de riesgo para afrontar retos. El entonces Rector optó por una persona joven que empezaba a ser conocida frente a otra ya consolidada entre lo que se podía llamar «los pata-negra del Campus». Hoy lo llaman huir de la zona de confort, para mí, hoy como entonces, se llama valentía para afrontar la realidad. Una realidad que, desde el ámbito científico no puede manipularse. Una realidad que desde el ámbito académico ha de vivirse auténtica y coherentemente.

Cuando el Dr. Fernández llegó a Almería ya había sido, allá por el 68, un Delegado de estudiantes de la Facultad de Ciencias que con pasión animaba en asambleas estudiantiles a unirse a los compañeros en las tareas democráticas de participación y a afiliarse a las incipientes asociaciones y sindicatos democráticos; visitó

por unos años EEUU, donde coincidió con algún que otro colega que hoy es miembro de este Claustro; fue miembro del equipo del Rector Vida Soria y también Delegado Provincial de Educación y Ciencia.

A mediados de 1993, al aparecer la ley de creación de la UAL, existieron muchos candidatos de dentro y de fuera; y también muchas presiones, especialmente de las muchas fuerzas vivas almerienses, dirigidas a que se nombrara a alguien de casa, natural de la provincia y que estuviera por aquellos entonces detentando función coordinadora. Pero para este desafío, nada menos que la puesta en marcha de una Universidad, se requería de una persona brillante, en lo profesional y en lo personal, y con capacidad de gestión más allá de la estrictamente universitaria; que tuviera la altura de miras para conectar a la Institución con los desafíos del tiempo presente, en un contexto universitario de antigua raigambre y mucha competitividad nacional e internacional. Lo de menos era, pues, ser almeriense o foráneo; lo importante era la idoneidad para el puesto y para la grandeza del proyecto. Ya en aquellos tiempos tenía un buen CV docente, investigador y de gestión además de ser buena gente, social y políticamente reconocido.

Los buenos resultados de sus 4 años de gestión los resumirá el Prof. Alberto Fernández en su discurso, pero yo los califico de logros imprescindibles, consiguiendo poner a la UAL en el mapa de Universidades españolas y con unas cualidades envidiadas por otras de mayor solera. Sin duda, estar donde hoy se encuentra nuestra Universidad tiene mucho que ver con aquellos maravillosos años.

Las dificultades internas fueron muchas, las intrigas (especialmente de los que se tenían como sus competidores naturales) fueron terribles, constantes y difícilmente soportables, pero el apoyo de la mayoría de los colegas del PDI, del PAS y de muchos estudiantes, fue extraordinario. Pero, ante todo, fue decisiva su visión y convicción, y cómo no, su corazón, su capacidad de diálogo y su entrega ilimitada al trabajo bien hecho, haciendo «Universidad» con el ejemplo, con el compromiso, «pateándose toda la provincia, reuniéndose con todos los interlocutores, dentro y fuera de la

Universidad; participando en todos los foros autonómicos, nacionales e internacionales donde los intereses de la comunidad universitaria almeriense debía de estar presente,... y podría seguir en una extensa y rica descripción de su labor y de la ilusión que fue generando y retroalimentando con su carisma y coraje; de todo lo cual nos ha dejado como Universidad y Sociedad un patrimonio inmaterial incalculable.

Y aquí encuentro un segundo aspecto de valor excepcional en la tarea universitaria, y que también comparte mi apadrinado: la de crear confianza en los jóvenes de su entorno. Recuerdo una anécdota, una tarde del verano del 96, cuando después de una celebración no tuve reparo en llamar la atención sobre algo que obviaron los demás, a pesar de ser yo de los más jóvenes del equipo. La crítica, evidentemente, fue aceptada.

También recuerdo con cariño la visita a la UEX, donde compartimos la experiencia de un viaje en 1996 para firmar un convenio de colaboración y conocer la experiencia del cooperativismo para viviendas y guardería para universitarios. En esa universidad había ocupado los cargos de Dtor. del Secretariado de Asuntos sociales, Secretario de la Facultad de Ciencias y Dtor. del Departamento de Química Analítica. (Por cierto, una universidad, la extremeña, que también le espera en unos meses para concederle allí lo que ahora se le reconoce aquí.)

Me complace reseñar como colaboradores importantes en su tarea los nombres de José Luís Martínez Vidal, Rosalía Rodríguez López, Agustín Molina Morales, Andrés García Lorca, y Miguel Naveros Pardo. Quiero recordar alguno de los encuentros-retiro que compartimos, uno de ellos, en particular, en Vélez-Blanco, donde supimos mezclar lo lúdico con nuestra tarea universitaria. Y aprovecho para felicitarte también a ti Alberto, y a las personas que te acompañaron en tus Equipos de gobierno, que simbólicamente -y sé que en tu corazón-, están representados con este Honor que hoy se te hace; porque hace 25 años, concretamente en octubre del 93, un periódico provincial abrió su portada con un grandioso y prometedor titular: «Elegidos para la gloria», seguido de una foto en la que aparecíais en vuestra pri-

mera rueda de prensa. Hoy la Universidad de Almería rubrica el cumplimiento con creces de tales expectativas; y tú, cuando en aquel entonces reunías el perfil para emprender la creación de esta ya consolidada Universidad, y te has convertido en un referente activo de la misma.

Hablaba de honor, también de placer y satisfacción, al referirme a mi cometido en este Acto en relación con el nuevo Doctor por las razones ya comentadas, a las que ahora, y en justicia, quiero añadir además las basadas en sus méritos profesionales, científicos y universitarios, dados su currículum y categoría profesional; algo, por otra parte, bien sabido, y que a lo largo de mi intervención será fácil de ilustrar.

Hablar del **mérito investigador** del candidato de manera exhaustiva, supondría una enumeración prolija; no en vano su nombramiento hoy, es también debido su **ingente aportación al conocimiento de las Ciencias Químicas**. Sin embargo, considero ineludible mencionar algunos datos como son sus más de 400 artículos en revistas internacionales de alto índice de impacto, con cerca de 14.000 citas, un índice h de 60 y un i10 de 308, sus más de 440 comunicaciones a congresos, la autoría de 26 libros o capítulos de libro, o su participación en más de 100 proyectos y contratos de investigación, así como las 40 tesis doctorales dirigidas; una de ellas co-dirigida en esta universidad. En el último periodo de 5 años, no sólo ha mantenido sus niveles de productividad e impacto, sino que ha logrado superarlos (aun siendo Emérito desde el año 2015). En este sentido me parece significativo y reseñable el hecho de que -tras más de diez años de servicios especiales (6 como Delegado y 4 como Rector), desempeñando importantes labores de alta gestión universitaria y educativa-, a partir de 1997 y hasta la fecha, haya multiplicado por entre seis y diez los parámetros usuales que caracterizan la actividad y producción científica.

Aún añadiría otra faceta en esa labor investigadora del protagonista: se trata de que dentro de una disciplina, la Química Analítica, que *a priori* podría prejugarse de fundamentalmente «aplicada», su actividad investigadora ha abarcado tanto la denominada Ciencia básica como la aplicada de excelencia.

Su actividad en **transferencia tecnológica**, es también muy relevante. Es co-autor de 6 patentes y ha participado en la puesta en marcha, consolidación y desarrollo de 3 Empresas de Base Tecnológica y de 1 Centro Tecnológico de I+D puntero. Es de destacar, de igual modo, la **proyección internacional** del candidato; su Grupo de Investigación ha mantenido, y lo sigue haciendo, relaciones de investigación y transferencia con unos 40 grupos internacionales además de otros tantos nacionales, con cerca del centenar de acciones con instituciones extranjeras. También tiene variadas estancias en el extranjero.

Todo esto por no hablar de su amplia experiencia docente. En su **labor académica** ha impartido clases de Química Analítica y General con variados programas (algunos iniciados por primera vez, como la Química Analítica Instrumental y la Química Analítica Clínica) y en diferentes titulaciones, así como en estudios de postgrado en Doctorados y Másteres, tanto en la UGR como en la UAL, UEX, y la Universidad de Florida (EEUU). Siempre ha dado un carácter innovador a toda la docencia -teórica y práctica- que ha impartido, implicándose al máximo, y aportando conocimiento, experiencia y supervisión cercana a todos sus estudiantes. Aquí me quedo con su propia autoevaluación como buen docente que disfruta de la clase bien dada y de su sentirse afortunado por haber podido formar a tantos profesionales y futuros investigadores, de los que 10 son ya catedráticos y seis profesores titulares de universidad. Como él mismo dice: «no es buen maestro el que no consigue que a los cinco años de trabajar estrechamente con un colaborador, éste no esté en disposición de enseñar a su maestro». En su caso esto parece ser una realidad, porque según sus propias palabras «gran parte de lo que ha conseguido en investigación ha sido gracias a ellos».

Datos escuetos pero significativos a los que habría que añadir los muchos cargos de responsabilidad en la **gestión investigadora, universitaria y educativa** que ha tenido.

Ya como estudiante universitario, le tocó vivir tiempos de cambios en los que participó activamente como delegado estudiantil y luego fundador de sindicatos estudiantiles granadinos, así como ser uno de los primeros estudiantes que formó parte de la Junta de Gobierno de la Universidad de Granada cuando el Federico Mayor Zaragoza era Rector de la misma. Hay que reconocer que padrino y apadrinado comparten experiencias pioneras, pues este padrino fue responsable de que dos colegas de militancia estudiantil fuesen los primeros estudiantes que ocuparon un vicedecanato en la Facultad de Ciencias de la UGR. Acabada la carrera y posterior tesis doctoral, y tras un periodo en la Universidad de Granada, obtuvo la plaza de Profesor Adjunto en la Universidad de Extremadura, donde permaneció ocho años hasta 1982. Marcha entonces como Profesor Invitado a la Universidad de Florida en Estados Unidos durante un año, para regresar a la de Granada en 1984 y obtener la Cátedra de Química Analítica dos años después. En la UGR desempeñó el cargo de Dtor. del Secretariado de Investigación Científico-Técnica. Comienza entonces, como ya hemos dicho anteriormente, un periodo de servicios especiales de unos diez años, primero como Delegado de Educación y Ciencia en Granada y luego como primer Rector en la Universidad de Almería, para regresar de nuevo a la de Granada en 1998. Allí coordinó el intento de programa de enseñanza virtual y a distancia de Andalucía e inició la puesta en marcha del centro asociado de la UNED en Baza. En Granada permanece desde entonces compartiendo dedicación entre el Departamento de Química Analítica y el Instituto de Nutrición de esta Universidad en la que, desde 2010 al 17, fue además Director del Centro Tecnológico de Investigación y Desarrollo del Alimento Funcional (CIDAF).

No debo concluir esta reseña de méritos sin hacer merecida alusión a algunas facetas de su perfil y talante que miden su alta exigencia personal. Ha sabido coordinar el trabajo de grandes y variados equipos de personas; podríamos definirlo como un excelente «gestor de personas» y «formador de formadores». Diremos que siempre consigue que sus colaboradores lleguen a compartir su filosofía de esfuerzo, dedicación y persecución de objetivos comunes. El grupo de investigación FQM-

297 que dirige, está en la actualidad formado por 12 miembros, y en los últimos diez años han pasado por sus laboratorios más de 50 investigadores de diferentes centros nacionales e internacionales con estancias, de duración corta, media y larga; 33 profesores han formado parte del mismo. Como vemos, se considera defensor del trabajo en equipo y se enorgullece también de sus múltiples colaboraciones con profesionales de otras áreas de conocimiento, así como con los de otras nacionalidades, evidencia todo ello de su actitud abierta hacia nuevos horizontes y desafíos intelectuales en su labor investigadora.

Quiero ahora realizar algunos comentarios acerca de la personalidad humana y profesional de nuestro nuevo Doctor, un andaluz de pro, quien inició su formación humanística en el Instituto Padre Suárez en Granada, con la suerte y la fortuna de tener profesores de la talla de D. Antonio Domínguez Ortiz, D. Emilio Orozco, D. José Martín Recuerda, D. Rafael Martínez Aguirre, y *D<sup>a</sup> Pilar García* Subero, quien tuvo mucho que ver con su temprana «vocación química». Como hemos visto, tiene un periplo profesional y humano entre tres universidades españolas y una americana, algo siempre deseable para cualquier profesional y tanto más para un profesor e investigador. De estos años, destaca su agradecimiento y admiración por sus maestros y a quienes siempre dedica palabras de cariñoso recuerdo: el Prof. Fermín Capitán García, el Prof. Manuel Román Ceba, y el Prof. Sthefen Schulman, su «adviser» americano. Por último, diré que, en virtud de su firme compromiso social, ha formado y forma parte de varias Asociaciones y Fundaciones culturales, de participación ciudadana y otras.

Las razones de la propuesta del Prof. Dr. D. Alberto Fernández Gutiérrez pueden resumirse en la palabra «excelencia»: el reconocimiento a méritos especiales para optar a su nombramiento a doctor Honoris Causa como todo lo que es académicamente excelente es fácilmente demostrable, y en este caso en la docencia, en la investigación y en la transferencia posee uno de los mejores CV globales de toda Andalucía; más aún en su compromiso social y en su vocación de entrega como

emblema vivo de la Universidad; que, como toda Institución orgánica, requiere de su «*autoritas*», un prestigio personal que es referente para nuestros universitarios y para la imagen de la UAL. Que la Comisión del 25 aniversario haya propuesto su nombramiento honra a esta Universidad, que queda reforzada en su identidad y en los valores que ha de seguir promoviendo.

Así pues, considerados y expuestos todos estos hechos, dignísimas autoridades y doctores, señor Rector Magnífico, os solicito con toda consideración y encarecidamente que se otorgue y confiera al Dr. Alberto Fernández Gutiérrez el supremo grado de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Almería.

